

# Bibliografía

---

## APUNTES DE CASTELLANO

Por Octavio Harry

**Introducción al estudio de la Gramática de Bello.** - Ediciones "Universidad Católica Bolivariana", Medellín, 1941. PP. 103.

Pronto va a cumplirse el primer centenario de la edición en Santiago de Chile de la **Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos**, impresa en 1847, obra de Bello que ha significado en la historia de la filología castellana un profundo cambio de rumbo, y que ha merecido de comentaristas posteriores la **exégesis** respetuosa y valorativa. Las últimas orientaciones didácticas en cuanto atañen al castellano han puesto de nuevo en primer plano el criterio analítico de Bello para la enseñanza del idioma. Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña, autores del espléndido manual de **Gramática Castellana**, publicado en 1938, que ha alcanzado ya varias reediciones, no titubean en proclamar a "Andrés Bello, el más genial de los gramáticos de la lengua española y uno de los más perspicaces y certeros del mundo". Y añaden que "a pesar de que Bello inició

sus investigaciones antes de la independencia de América....., es él, de todos nuestros gramáticos, el que más cerca se halla del criterio actual, si bien, como es inevitable en toda obra de hombres, hay ya en sus doctrinas gramaticales partes caducas".

Estamos, pues, en plena actualidad de Bello, como gramático. La ilustre "Universidad Católica Bolivariana" de Medellín anuncia la próxima salida de la segunda edición de la obra de Octavio Harry "**Apuntes de Castellano**", obra que lleva el subtítulo de "Introducción al estudio de la Gramática de Bello", en la cual el autor ha querido lograr un resumen didáctico, a veces excesivamente enteco y sobrio, de las doctrinas del Maestro, pero siempre útil y exacto. Ordenada la obra de Harry en doce Capítulos, pone en forma sucinta, al día, las cuestiones debatidas por Bello, completando la exposición gramatical con las opiniones, aducidas con tino y agudeza, de los grandes anotadores de las ideas de Bello: Cuervo, Suárez, Caro, etc.

Dadas las dificultades que presenta la adaptación de la obra de Bello a la enseñanza elemental, sobre todo en los cursos de bachillerato, y habida cuenta de la necesidad de contrastar debidamente

te las glosas y aditamentos que se han hecho a la labor gramatical del gran humanista caraqueño, nos parece que la obra de Harry cumple de manera excelente la finalidad didáctica y merece doble testimonio de gratitud, en cuanto al respeto y veneración a Bello, y en tanto que rinde no magro servicio al estudiante.

P. G.  
(De "Bitácora")

## APUNTES DE CASTELLANO

Por Octavio Harry

**Introducción al estudio de la Gramática de Bello. Segunda edición notablemente adicionada. Ediciones Universidad Católica Bolivariana". - Tipografía Bedout. 1943 130 páginas**

Don Octavio Harry, catedrático de la Universidad Católica Bolivariana y cultivador eminente de los estudios filológicos entre nosotros, acaba de dar a la estampa bajo el patrocinio de ese ilustre claustro, la segunda edición de sus afamados "Apuntes de Castellano", que tan noble y justa acogida merecieron por primera vez. En ese volumen, correctamente editado y atrayente aun desde el punto de vista tipográfico, compendia el distinguido profesor muchas de sus investigaciones en torno a la obra gramatical de Bello, la que hace por tal modo accesible a todas las inteligencias; la que resume, aprovecha y completa en forma tan magistral, que en verdad puede afirmarse que es el manual de mayor alcance y significación que a este propósito hayan producido últimamente las prensas del país.

Esta segunda edición trae notables adiciones que le dan mayor categoría como obra de texto y como libro de consulta para quienes gustan de tan altas disciplinas. Particularmente en lo relativo a la conjugación, que uno de los temas más difíciles y complicados de cuantos analizara el humanista venezolano, el profesor Harry trae explicaciones de un interés superior que, como las

referentes a los significados fundamental, secundario y metafórico de las formas verbales, aclaran la comprensión de estos asuntos y facilitan su adecuado entendimiento. Con sencillez que cautiva, con profundo dominio de la materia, con rigor pedagógico, el profesor Harry realiza en esta obra un levantado escrutinio de la gramática de Bello, hasta el punto de que no se trata, aunque él modestamente lo afirme, de una introducción, sino de un verdadero y docto comentario, indispensable para comprender a derechas la obra del egregio filólogo. Y sorprende más aún en este libro del profesor Harry la floreciente lógica en que envuelve todos los conceptos, que se desprenden casi espontáneamente y van formando una cadena de principios y de consecuencias que llevan directamente a la comprensión atinada de las explicaciones, y perduran en el entendimiento por esa misma condición.

Meritorio catedrático, el señor Harry, que huye de toda vanagloria o publicidad, ha cumplido en la Universidad Católica Bolivariana en la lectura de varias materias una labor benemérita, que lo consagra como uno de los pedagogos más notables de la república. Con la nueva edición de sus "Apuntes de Castellano", presta servicio incomparable a las generaciones estudiantiles, y continúa la brillante tradición de los humanistas colombianos que dieron gloria y nombre a la república en el concierto de las gentes civilizadas.

Manuel Morquera Garcés  
(De "El Pueblo")

## EL PROCESO DE LA CULTURA AMERICANA

Por Guillermo Valencia Rodas  
(Medellín, Colombia: Ediciones Universidad Católica Bolivariana. 1942. PP. 222).

There is a lively debate among historians as to the existence of any unified "History of the Ame-

ricas". A fellowcountryman of Dr. Rodas, Dr. German Arciniegas, contended for the affirmative in the famous 1941 Chicago meeting of the historical associations. In lighter and perhaps more frivolous pages, Luis Quintanilla lately made the same point, with a few glowering remarks about the strongly negative view of Edmundo O'Gorman of his own Mexico. The classical expression of the thesis by Professor Bolton—whose **History of the Americas** is strangely absent from the Bibliography of the volume in hand—has been underwritten by the efforts of our national government toward Inter-American solidarity, and the venerable historian was graciously given a prominent part in formulating the official views in the matter.

Rodas attacks the problem under guise of a sociologist, which he is, but he has, perhaps unconsciously, aligned himself with the Bolton viewpoint. More than that, his work is social history done on such a broad canvas as to leave the bounds of sociology and become pure history. (But that argument may better be left to the sociologists. Its discussion has no place here).

The theme is that of an American culture. His America reaches from Canada to Tierra del Fuego. As one picks up the book, unconsciously there arises the fear that the Latin American treatment will excel that of Anglo-Americana, by so much as the latter is poorly understood and little studied in more southerly lands. A counter-work would be the volume of Cotterill, the **Short History of the Americas**. Cotterill bewilders the Latin American by his lack of insight into their culture, and the skipping treatment which he accords their story in his narrative. Rodas repays the compliment. He does indeed devote twenty-two packed pages to the elements of our history, but he fills these pages with observations which we should denominate quaint, even prejudiced,

did we not realize the difficulty under which an author of this type must work. To cite but one of his opinions, he finds the individualism and the aggressiveness of our frontier movement to be a direct outgrowth of the religious revolutions. But then he relies there on Waldo Frank! Would that he knew Turner!

In tracing the rise of the Latin American culture, he stresses the supreme importance of religion as its driving and molding force. Here he is on firm ground, and his pages are well worth serious study. The place of the native races in this development is carefully reviewed. In fact the better part of the book works in this subject. Regarding the conquistadores, he makes the fine point that the Spanish state recognized their work as a **fait accompli**, and set itself to moderate and fructify what they had begun. Particularly for the colonial era, this book is highly recommender.

W. Eugene Shiels.  
(The Catholic Historical Review")

●  
"LA PEDAGOGIA CONTEMPORANEA

Por Lorenzo Iuzuriaga  
Facultad de Filosofía y Letras,  
Tucumán

Esa facilidad con que el hombre puede pasar de tema sencillo a los más abstractos problemas; de la ignorancia elemental a la verdadera sabiduría de la vida; de la discusión y el odio inconados a la más apacible y virgiana existencia; del amor sexual o de los simios al puro amor; de las concepciones artificiosas al realismo trascendental; del concepto empírico al deductivo; de la tristeza a la felicidad. Todo esto en una gama tan infinita de accidentes que la vida confluye propicia y en todos sentidos a la pura felicidad, no en un sentido meramente hedonístico del placer material, mas aunados todos los factores en un sentido de pu-

reza o de esencia o de constancia, raíz, médula, fruto, corazón o inteligencia que en todo se contiene y es como el hálito vital que aviente el impulso ascensionalmente en un empuje creatriz volviéndolo todo profusión cuando se ha tomado, eso sí, en la vida, una posición de deber y alegría que se pueden aprender como cualquier otro hábito en el hombre y al cual debiera conducir toda conducta humana y toda formación experimental. Nuestro ambiente ha sido duro e implacable en este sentido y sólo una severa reacción podría remediarlo.

La pedagogía ha buscado por cuantos medios le han sido posibles en constituirse como una ciencia propia, con sus leyes y principios básicos, en forma de dar normas que orienten definitivamente la humanidad. Divierte conocer ese sentido de destrucción que tiene la vida para crear nuevas formas. Esa capacidad de adaptación a través de las edades y los lugares, dividiéndose convencionalmente en cada etapa y forjando la historia que, valga la verdad, no ha sido lo verdaderamente grande que debiera haber sido dadas las inagotables fuentes de la vida que ha sido destruida, estancada o envilecida en múltiples ocasiones y lo continúa siendo hoy no obstante tener ya el hombre a su cuenta y disposición una cultura grandiosa, la cual no ha llegado al pináculo ni cumplido su desideratum o derrotero final, pero que avanza victoriosa por los caminos del mundo, no obstante los pasajeros obstáculos y los prejuicios que no faltan, constituidos en el procenio de las sociedades pasadas, presentes y futuras.

La filosofía ostenta un vuelco total de los antiguos conceptos que ya jamás volverán a resurgir; la biología se rumora en forma que no se conocía con los estudios de Freud, Bergson, Darwin, Mendel, Driesh, que ya buscan emparentar la ciencia con la filosofía, especialmente con los estudios de los fenomenólogos, Kant,

Husserl, Cohen y Descartes; la física abre a la perspectiva experimental no ya sólo un mundo de ser y esencia sino también de intuición e hipótesis que se hace necesario crear ante los descubrimientos de Plank, de Waxwel, de Hertz, de Einstein y de Edison y tantos otros, como Heissenbery, Broglie, Eddington, Jeans y Compton, que son en la materia lo que Pasteur, Koch o Erlich lo fueron en la biología.

El hombre no es feliz sino cuando abandona los conceptos del placer y del dolor, por igual y en forma definitiva y vive sólo del deber que supone la adquisición de un conocimiento; es no sólo una voluntad sino también una memoria y una inteligencia viviendo para una comunidad que de pequeña, se va tornando en la comprensión y el dominio total del Universo. El profesor Finlayson decía en una conferencia que el hombre tiene la aptitud y facultad sobre todo el Universo porque lo puede conocer y abarcar; y si aún no hemos llegado a la etapa final, todas las manifestaciones humanas tienden a ello de un modo ostensible—los conceptos de espacio han sido explorados teórica y prácticamente de un modo portentoso.

En su afán por salir de su ignorancia el hombre se dice entre sí y a través de los tiempos verdades y errores; discute sin cesar y sólo la ciencia va abriendo paulatinamente los cauces que convergen a la certidumbre. El concepto de una moral pura lo ignora aún y se quiere engañar una y otra vez con absurdos conceptos. En lo económico jamás busca la igualdad y la equitativa distribución. Especula sin cesar y las guerras son aún fruto legítimo de sus entrañas de salvaje animal.

Y en lo educativo? A esto se orienta el libro que comentamos; a dar una rápida visión de los innumerables sistemas que se han buscado en orden a lograr el ideal en este sentido. El autor hace una labor de síntesis que comprende: la pedagogía individualista con

## Bibliografía

Ellén Key, con la escuela naturalista alemana; la espiritualista y la democrático-liberal anglosajona.

La pedagogía psicológica que comprende: la escuela eidética de las "imágenes intuitivas", el behaviorismo o conductismo de Watson; la caracterológica; la psicológico-científico—espiritual de Spranger. Existe otra escuela que es la psicología pedagógica, basada en test o escalas métricas para medir la inteligencia y cuyos representantes principales son Alfredo Binet, Claparede, Stern, Thorndike, Kohler, etc. En la pedagogía psicoanalítica descuellan fuera de su creador Oscar Pfister y Adler. El primero dice: "La educación psicoanalítica tiene por objeto dominar las fantasías sexuales reprimidas que inhiben el curso normal del desarrollo y que producen enfermedades psíquicas 2). Se ha de sublimizar la sexualidad por el desarrollo de la alegría en la naturaleza, juegos, deportes, arte, religión y amistad con otros camaradas.

39). Hay que fomentar la piedad y el respeto por los padres, librando de los hijos.

49). Ha de fomentarse el trabajo para procurar compensaciones a las actividades instructivas que radican en los sistemas neuróticos.

59). Hay que formar una personalidad capaz de sentir y actuar con espíritu de sacrificio".

Por último encontramos las escuelas experimentales que se basan únicamente en procedimientos inductivos, con preferencia a los a priori.

Los métodos activos preconizados en la educación son bien numerosos: existen los siguientes: el de Dewey; de Kerchensteiner; Montessori, Decroly, Dalton, Winnetka, Cousinet, etc. Ellos dicen que la actividad es la expresión vital más profunda y que se refiere a la experiencia del niño, y agregan: "Cualquiera que sea la conducta aprendida, tiene que ser practicada". Por último, están "las escuelas nuevas" fundadas en una completa libertad y amplísi-

ma visión para el educando, con el fin de quedar "bien armado para la vida".

El mayor representante de la pedagogía social es Pablo Watorp, para quien el problema consiste en abarcar todas las ciencias o mejor la unidad de ellas, la filosofía; fuera de ésta se encuentra la pedagogía social histórica de Otto Willman; la sociológica de Durkheim; la social nacional de Krick o del Estado Alemán.

La Pedagogía filosófica tiene como representantes a Jonas Cohn, a Giovanni Gentile, a Dilthey, a Spranger, quienes obedecen a las huellas o derroteros tratados por Kant, Hegel, Fichte y Husserl. Por último el autor señala otras direcciones pedagógicas aisladas como las de Simmel y Max Scheler.

Para terminar su tratado el doctor Iuzuriaga transcribe un párrafo del Wilhelm Meister de Goethe, "Pensar y obrar obrar y pensar, es la suma de toda sabiduría, en todo tiempo reconocida, en todo tiempo practicada, pero no de todos advertida. Una y otra cosa han de alternar eternamente en la vida, como la inspiración y la espiración; debían ser inseparables como la pregunta y la respuesta".

Bernardo Vieira J.

### EL JUEZ

Rudolf Stammler

Traducción de Emilio F. Camus.  
Editorial Cultural, S. A. Habana,  
1942

Está dividido este pequeño tratado jurídico, grande por cierto en su sentido filosófico y práctico, en ocho capítulos intensos a medida que avanza el estudio, y de los cuales merecen citarse, dentro de la unidad del todo, material y moral, los que tratan del arbitrio judicial frente a la obediencia que debe el juez a la ley escrita; del sacerdocio judicial y otros. Es de advertir que el libro se encuentra precedido de un pró-



## Bibliografía

logo de Emilio Camus que es una síntesis acertada del pensamiento general stammmeriano, como un derivado lógico de la filosofía de Manuel Kant.

En los primeros capítulos se va progresando en la crítica de los sistemas que se presentan a los jueces para la solución de los problemas que les están encomendados. Disemina entre el derecho y la naturaleza, derecho y Religión, derecho y moral y arbitrariedad. El autor establece las comparaciones en una forma amena y a base de anécdotas como aquella de la vuelta al pescado, cuando se le pidió a un condenado una gracia y él contestó que le sacaran los ojos a quien le hubiese visto delinquir, con lo cual buscaba burlar el rigor de la ley—y la otra de los funerales de Wagner en Bayreuth. No admite Stammmer convencionalismos, sino que va perfilando la justicia como la idea fundamental de la comunidad pura.

Tras esto entra el filósofo germano en el estudio de los orígenes del derecho positivo, con el método historicista de Savigny que combate; estudia después sus fuentes y los hace descansar en el régimen imperante aunque se transforme. Cita después una frase de Kant que dice: "puede ocurrir que un juez o un estadista tenga en la cabeza muchas reglas jurídicas o políticas muy hermosas, hasta el punto de poder ser un magnífico profesor en la materia, y sin embargo tropezar fácilmente en su aplicación, bien por carecer de capacidad natural de discernimiento (aunque no de inteligencia) por lo cual, aun viendo en abstracto lo general, no sabe distinguir si un caso concreto cae o no bajo el radio de acción de aquella regla, o bien porque no se ha educado suficientemente en él, por medio de ejemplos y de asuntos prácticos, esta capacidad de discernimiento". O como decía Goethe: "Un hombre bueno y leal, que preocupado con el Derecho, no alcanza a ver nunca la justicia", he aquí a un burócrata. No admite el autor una

igualdad cuantitativamente externa y de carácter mecánico y define la justicia como la orientación de un determinado querer jurídico en el sentido de la comunidad pura. Lanza un ataque implacable contra el hedonismo e inicia una alabanza por la restauración del derecho natural y alaba el formidable empuje que imprimieron los romanos al duelo en general y al concepto de lo bueno y de lo equitativo "ars boni et aequi". La teoría del placer aplicado al derecho le merece un profundo desprecio. Todavía los tergiversadores del derecho natural o racionalistas sin pureza conceptual, le merecen amplia crítica, y opta por la rectitud objetiva ante todo, pero en una forma tan pura e inalcanzable que ni las pasiones, ni el amor, ni la gracia, ni la buena fe, ni nada que pueda influir en lo más mínimo al principio fundamental para un juez; la búsqueda de la verdad en el sentido de una comunidad pura.

En el capítulo que mencionamos acerca de la comunidad que tuviere un juez o jueces con libre arbitrio, menciona Stammmer al francés Magnaud, Presidente del Tribunal de primera instancia de Chateau-Chierry, quien se propuso aplicar al duelo un sentido "humano". Esto lo critica el autor y filósofo alemán igual que el libre arbitrio absoluto por cuanto expresa que si él va contra la ley de nada sirve, porque es mejor cometer una injusticia que manchar flagrantemente ésta; después agrega: "Y la suerte y el destino del hombre consisten en ser o en llegar a ser una personalidad interiormente libre. Todos los preceptos del Estado y toda la organización social no son más que un medio limitado ante este fin fundamental. Todas las buenas intenciones de un legislador, toda la ordenación justa del derecho no les sirve de nada a los miembros de la comunidad jurídica si la superioridad de la realización del derecho no aparece garantizada por Tribunales imparciales y competentes".

## Bibliografía

Entre las concepciones importantes se define el racionalismo como el libertar las propias concepciones y el modo de pensar, de las opiniones ajenas. "Ten el valor de servirte de tu propia inteligencia. He aquí el lema del racionalismo".

Es partidario Stammler de agrupar las ideas fundamentales lo más sintéticamente posible, para lograr una concepción fundamental o derecho ideal o teoría crítica del derecho, que encierre a la par normas e instituciones de alcance limitado y una trascendencia absoluta para todos los tiempos y todos los pueblos—cita la frase de Ulpiano, al comienzo del *Corpus Iuris*: "Somos sacerdotes los juristas, pues velamos por la justicia y difundimos el conocimiento de lo bueno y de lo justo".

No puede el Juez perder de vista las condiciones históricas del derecho: se debe tasar sólo en ideas pero práctico en las realizaciones. Encontrar un desiderátum entre ambas corrientes, que pueda entender a priori los principios, pero con vista y posibilidades de una aplicación. "Mirad las estrellas, pero sin perder de vista las calles".

Cita el autor un pasaje griego, donde Antígona, hermana del joven que el tirano Creonte mandó exponer a los buitres, negándole sepultura, por lo cual la mujer subrepticamente robó el cadáver y lo inhumó, siendo conducida por éste al Tribunal que le preguntó la causa de haber violado los preceptos de la ley, o era que no los conocía, a lo cual respondió Antígona: "Sí los conocía pero no los considero buenos ni justos. Estos dictados son palabras perecederas del hombre, contrarias a los mandatos de los dioses que llevamos grabados en nuestro corazón.

He aquí el conflicto entre el duelo positivo y la justicia fundamental. Stammler opta por el primero y lo sintetiza así: "El Juez sólo puede proceder a discurrir y elegir criterios fundamentalmente justos que le sirvan de normas de juicio, cuando el propio derecho vigente se remita a

ellas"—y se halla siempre sometido a la ley aún en los casos en que el contenido de ésta no sea justo. "Es lo que Kant, el filósofo de Koenigsberg ha llamado "la confianza en el derecho en general y en su carácter inviolable mientras rija como tal derecho".

Naturalmente la misión del Juez está apropiada para colocarlo en una situación excepcional sobre los demás hombres en el sentido de que llamado a aplicar los principios fundamentales, su vida personal cobra un sentido de dignidad que necesita mantener muy alta y valdeada por sobre todas las pasiones humanas, mirando el ámbito desde una altura inmune a las malicias y zalemas del mundo, tan artificioso en ciertos conceptos y tan carente de esta verdad fundamental. Es la ocasión más propicia para alcanzar una verdadera vida espiritual.

El filósofo Stammler termina su excelente obra con unos versos de Ruekert: "Sólo allí donde se enlazan la justicia y el amor, se expía la culpa humana y se redime el pecador".

Bernardo Vieira J.

### ESTUDIOS DE FILOSOFIA

Universidad Nacional de Córdoba.  
Centro de Estudios de Filosofía y Humanidades  
Imprenta de la Universidad. República Argentina.

En la explicación de los fenómenos observamos la interminable gama de motivos que se ofrecen al hombre a medida que cava en las insondables profundidades de la vida e introvierte su propio ser en la crítica trascendental de las cosas. Toda la filosofía moderna se orienta hoy a lanzar al hombre en un mundo fenoménico donde él es sujeto de las representaciones y ahuyentando así el criterio escolástico de la esencia, la sustancia, el noúmeno, y el ser en sí con sus vivencias exteriores

influenciando al sujeto y creando en él las ideas por el procedimiento de la especie inteligible expresa—ya no, dentro del criterio del conocimiento apriori que forjaron la Estética y la Analítica Transcendentales de Manuel Kant a lo cual se auna hoy en un sentido biológico la filosofía de Bergson. Y es que en realidad se quiere ya volcar el mundo interior en el mundo exterior; el sentido de acomodación o adaptación, tan de moda hoy para explicar la relación natural o la eugenesia de Darwin; las funciones fisiológicas en los integrantes de la célula, de Spencer; y la réplica del hombre a su ambiente en el sentido del clau vital o de la evolución creatriz de Bergson, ocupan hoy todas las inquietudes científicas y filosóficas, cambiándose las modalidades en que se basaron los antiguos, como el espacio y el tiempo abstractos de Newton, por los campos del relativismo einsteiniano, los cuantos de Plank, o el romanticismo científico de Jeans, de Eddington o de Compton, o decir de Maeternich y de Russell. En todo caso ahí sí parece cercana la fusión de la filosofía y la ciencia en un vértice común. El concepto de la causalidad como algo concerniente a ambas ramas es evidente. Surge el hecho de que la materia decaiga y la vida se eleve; que la una sea unión de elementos y la otra separación de los mismos; la duda de que sea la naturaleza que influya sobre el hombre o éste adapte y replique a ella; que la ciencia adopte el criterio a priori y la filosofía el campo de la experiencia; que la una forje sus leyes de la inducción y la otra de la deducción previa pase a la aprobación de ella en la experiencia. La transformación humana en una forma prodigiosa de civilización frente al estado pasivo de las otras especies; la inseguridad manifiesta de un criterio director que no lo han dado ni la ciencia ni la filosofía y que se puede sintetizar en el sentido de la ignorancia tanto en el criterio moral, como en lo sexual y en lo científico. Esas

grandiosas teorías científicas convertidas en realidad nos demuestran un mundo de posibilidades pero sin sentido aún y ha resultado al hombre más fácil crear esto que forjarse un verdadero sentido de la vida. Los unos crean y los otros se aprovechan, cuando todos debieran ser los forjadores de una propia independencia y libertad formadas para salir de las temibles tinieblas que crea una falta de equilibrio entre factores que son esenciales a la humanidad.

Para la sensibilidad crea Kant las formas a priori del Tiempo y del Espacio que obran con anterioridad sobre la materia y la determinan; pero las cosas se presentan así en fenómenos que captamos intuitivamente. Mas para la inteligencia están los estudios críticos acerca del entendimiento mismo y no de sus creaciones, y en esta forma se crean conceptos puros libres de toda experiencia pero para aplicarla a ella.

Y qué será más importante para el hombre si darse a investigar su naturaleza biológica; entrarse en hondos razonamientos de carácter empírico sobre el mismo y su origen; la posición que ocupa en el concierto del Universo estudiando las leyes o mecanismos de éste, o en su lugar, proceder en forma filosófica como lo hace Kant, queriendo mecanizar el pensamiento humano, es decir, reduciéndolo a conceptos de espacio y de tiempo y aún más a pensamientos puros.

En los últimos tiempos han surgido nuevas modalidades que por medio de la Biología han impreso a estas cuestiones un sentido más humano y remozándolo con nuevas concepciones. Y es que la discusión del hombre sobre su ser y el Universo es interminable. Su lucha frente a la naturaleza y entre el mismo, admite toda clase de teorías y suposiciones por estafalarias que parezcan. Naturalmente es preciso apuntalarse con toda la fuerza que dan la convicción y el conocimiento, imprimiéndole el sello personal de la propia vida y sacrificándole ésta.



## Bibliografía

Todo cuanto tienda a conocer la vida y a explicarla es bueno; mas lo que trate de crítica anti-científica entre los hombres es malo—y aunque todos tenemos que expresar nuestros pensamientos como cosas absolutas en un mundo regido por el relativismo y la contingencia de la evolución y las incesantes transformaciones de la inteligencia, algo va quedando en el fondo como ancla permanente que impide la huida a los conceptos nuevos que se van adquiriendo y que constituyen como el substratum de la personalidad.

Mientras más silenciosamente trabaja el hombre, más repercuten en el ambiente que lo rodea las obras que produce. Y se pregunta si de todo esto podrá salir algo definitivo. Crea y transforma el hombre en la música, en la ciencia, en la filosofía, en las concepciones históricas, en su inteligencia frente al mundo, se ama, se odia, se muere y renace en forma permanente, dejando cada uno la huella de su paso. Pero algo definitivo puede decirlo de una vez alguien y en todos los sentidos, o sea, barruntar el fin de toda esta incesante actividad del jurista, del médico del filósofo y de toda persona? Bien difícil es y los conceptos ruedan y ruedan en un fantástico torbellino, pues cuando se ponen los cimientos de una bella civilización, ya los conceptos morales y la mutua concepción están destruidos, originando guerras cuya pasión y frenesí tienen cierta similitud y tristeza de los problemas sexuales, el amor de los simios frente al amor ideal de que hablara Stammler.

Cada generación debe buscar la verdad que aún no ha sido encontrada; sin críticas raras pero sin vacilaciones cada persona debe tomar un camino seguro de actuación.

El libro que comentamos, tiene el siguiente sumario que compendia todas estas ideas expuestas atrás:

Secciones de Sociología: Historia y Lógica de la Sociología, por Alfredo Noreña.

La Psicología de Spranger y su significación, por Francisco W. Torres.

Reflexiones sobre el voluntarismo, por el doctor Néstor A. Pizarro.

Naturaleza metafísica de la causa final, por Joaquín López Seco.

El Problema del Conocimiento en Manuel Kant, por Enrique Ferrer Vieyra.

Aspecto de la vida social de la niñez, por Bernardo Elkinbard.

Todo se reduce a estimar que en los tiempos que vienen la ignorancia no podrá subsistir so pena de una falta de adaptación al medio ambiente, con sus consiguientes resultados.

La carencia de espacio para estas líneas nos impiden extendernos sobre estos Estudios importantes y salidos de la Universidad Nacional de Córdoba. Pero el material es constructivo y ameno.

Bernardo Vieira J.

## SACRIFICIO

Poesías de Germán Pardo García  
Editorial Cultura. México  
1943. - 125 páginas

Por desgracia para la poesía, escasean gentileshombres como Germán Pardo García a su servicio. De abundar estos amigos de la verdadera poesía que no admite trucos ni adherencias ni maleficios, hombres de decidida y ratificada vocación, de un canto iluminado y destellante que guarda siempre sorpresas para quienes quieren aprehender fases nuevas de la personalidad del poeta en las manifestaciones de su poesía, no habría para que temer por el destino del canto en aquellas latitudes que si proclives al poema no lo son al buen poema, a la obra que irrespetea fronteras de tiempo porque está creada con ingredientes poéticos en su esencia. Esa vocación enamorada que en ningún caso es dote biológica sino humano esfuerzo por llegar a la plenitud, tiene en este poeta

colombiano una sincera y cumplida confirmación. Germán Pardo García vive en aire, en cielo, en tierra de poesía. Con esto se dice que si en veces ha entrado en elementos supraterrrestres y entregado por tanto un verso deshumanizado y desasido del mundo, aéreo y celeste, todo ello ha sido un mero trampolín del hombre para saltar, como aventado por una fuerza cósmica, a la gozosa y total contemplación de la Divinidad. Con los seis libros que ha publicado, Germán Pardo García revienta los moldes y las lindes escolares con que gustan de deleitarse los creadores de tupidos árboles genealógicos en la poesía. En esos libros se han traspasado todos los límites: desde la fiebre enervante del hombre que insurge hacia el cielo con su dolor, hasta la apacibilidad de quien encuentra en Dios la cabal realización de todos sus empeños. Una brújula imantada de amor a Dios podría marcar seguramente la línea divisoria entre Dios y esta poesía; lo mismo que una aguja untada de tragedia humana y de los desgarramientos que padece el hombre actual, se inclinaria del lado de aquellos poemas en que habla el hombre que hay en el poeta y en sí, y el ecuménico que hay por la correspondencia entre obra y realidad. Hay, pues, un objetivo preconcebido en este verso que ya se ha tornado fácil y sencillo y humilde y cristalino, como las mínimas cosas que canta. Pero no es una poesía panteísta que entronice arbitrarias deidades vegetales o diamantinos ídolos minerales. Es mera devoción del poeta por las humildes cosas de la tierra, por la terrenal bienaventuranza de sentirse árbol o de saberse flor, por la desolada inmensidad del mar golpeante y calcinante que es en Germán Pardo García, como lo fuera en el pacífico viandante de Asís, peldaño en el penoso tránsito a la Divinidad.

En una conversación que sostiene hace algunos días con Germán Pardo García y que posteriormente apareció publicada, el poe-

ta me habló de la variedad de su poesía y de la presencia de seis hombres distintos a lo largo de su obra. Así pues, hay seis actitudes ante la vida ante sí mismo, ante el hombre cósmico, ante la Divinidad. Los solos nombres de los seis libros que Germán Pardo García ha publicado, son ya una manera de concebir la obra poética como sudor espiritual, como trozos de humanidad en el convite de la repartición espiritual y de la comunión intelectual. Así, Voluntad, Los Cánticos, Poderíos, Los Júbilos Ilesos, Claro Abismo y Sacrificio son otras tantas comarcas anímicas. En cada uno hay un hombre, hab'a un hombre, un hombre se mueve con absoluta independencia de los anteriores.

Germán Pardo García ha estado en Medellín, apenas aparecido este Sacrificio v, por tanto, con lastre de la animación e información de sus últimos poemas que son el sacrificio final del hombre, antes de enrumbar a Dios para entropar en la celeste marinería divina. Puedo afirmar que hay franca y exacta correspondencia entre la poesía y el creador; por manera que no se trata de un verso fabricado, en que todavía se oiga rumor de máquinas de construcción como es de usanza entre algunos jóvenes poetas colombianos. En los 19 poemas que integran a Sacrificio hay tal diversidad de motivos que parece estarse asistiendo al desenlace final del conflicto entre el hombre y el mundo, antes de echar cielo adelante en la búsqueda definitiva. Es un libro atormentado, desde el poema inicial que es precisamente el del sacrificio.

Germán Pardo García es un poeta realizado en su totalidad, sin que ello sea decir que es un poeta de órbita cerrada. La madurez de su poesía está en la plenitud del desarrollo y puede rendir aún cuanto se le pida, cuanto el poeta exija. Germán Pardo García es, indudablemente, uno de los grandes poetas de América, de la América que sabe su

destino aunque todavía no se conozca ni sepa de su propia capacidad.

Belisario Betancur Cuartas

## SOBRE EL ROMANTICISMO Y OTROS TEMAS

Ensayos por Luis Beltrán Guerrero

Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos. Nº 32. - 56 páginas.

La Asociación de Escritores Venezolanos de cuya duración y perduración llegamos a dudar en un principio, en atención a los ensayos fallidos que se han realizado por acá, ha continuado publicando la serie de obras venezolanas que no ha mucho tiempo comenzara, bajo el vertical criterio de las firmas que integran la última nómina de escritores de Venezuela. Pascual Venegas Filardo, Mario de Lara, Nucete-Sardi, Heredia, Oscar Rojas, Gerbasi, Grases etc., son hombres que ya cuentan con una presencia continental en la poesía, en la novela, en el ensayo.

El cuaderno signado con el número 32 que hemos recibido por envío especial del autor—la misma severa edición de la Editorial Elite de Caracas—agrupa siete breves ensayos sobre temas literarios, de Luis Beltrán Guerrero, un joven escritor de macerado estilo y reposado pensar, en quien se continúa la tradición clásica con todos sus matices, si bien en manera acomodada a las circunstancias de la contemporaneidad. Los esquemas ideológicos del romanticismo están orientados por un mágico y alucinado temblor tropical que inyecta a la prosa de Beltrán Guerrero la tórrida entonación febricitante de los mejores ensayistas de América. Desde la interpretación inicial que se diera al romanticismo por Rousseau para aparearlo con la salvaje avalancha tropical, pasando por Kant y desdenándose de la monarquía de Madame Stael que

historiadores de rango como Alberto Thibaudet han presentado como sembradora del romanticismo francés, hasta las modernas interpretaciones que enraizan esta escuela literaria en el territorio ardido de Francia, Beltrán proyecta las líneas limítrofes de los postulados románticos, haciendo justo hincapié en el contenido mismo del vocablo "romantic" de los sajones para contraponerlo a "romanesque".

El escritor venezolano defiende denodadamente la retórica que los románticos fueron los primeros en atacar si bien no bastantes a destrozarse; mas esa defensa queda justificada en la personal concepción de una retórica de postceptos en lugar de la retórica de preceptos con que se amarraba y coartaba de antes la libre expresión del escritor, del novelista, del poeta, como si se tratara de aplicar un "nuevo cuerpo de legislación literaria". De forma que no hay sino una justificación de la retórica como tal: la concepción de un cuerpo moviente, en tensión, con agilidad y musculación acomodables a las revoluciones anímicas, y encajable dentro de las variaciones temporales del sentimiento íntimo que nutre la literatura. Y este no es un descubrimiento de Beltrán Guerrero, que desde Hugo se viene repitiendo sin que nadie haya sido comedido a entenderlo.

El cuaderno hacina otros ensayos de no menor alcurnia idiomática e intelectual. En todos ellos despunta la tendencia clasista del autor y la ciega confianza en los beneficios de un retorno al clasicismo que a nosotros se nos hace irremediable y ya renunciado en algunos flancos de las modernas maneras literarias. La defensa de la gramática, la invocación de Abigail Lozano, la intimidad de Maitín y el análisis de aquella certera frase de Gracián, la cálida recordación de Garcilaso a quien no sólo Beltrán Guerrero sino casi todos los nuevos tenores de habla española deben la voz, y aquella amorosa y bien intencionada insinuación a

las academias, son ensayos que señalan una aguda capacidad crítica que cifra todas sus complacencias en el clasicismo y en el venticillo de la dorada y presentida edad castellana.

**Belisario Betancur Cuartas**

## ALMAS RUDAS

Por Efe Gómez  
Tipografía Bedout. Medellín. 1943

Efe Gómez es sin duda el mejor cuentista nacional. Su capacidad de búsqueda en el alma del pueblo, especialmente del antioqueño, no tiene par en las letras de este sector geográfico y étnico de Colombia. Apenas si en la literatura rusa encontramos tamaño deseo de llegar a todos los fondos y transitar por todos los caminos del sufrimiento humano, para entregarnos páginas de ardua verdad, signadas en muchas ocasiones con trazos realistas un tanto ajenos a nuestro temperamento y en toda vez labradas con temblorosa angustia y admirable acierto.

Su estilo está integrado de rasgos ariscos, sin detonantes circunloquios, sin afanes de pulimiento, despreocupado y alcanzable por todos, aún por quienes no tienen una suficiente cultura. Esta virtud, tan rara en nuestro medio, fue precisamente la que le otorgó a Efe Gómez ese sitio de popularidad que mantuvo con toda justicia y con todo derecho. Sus cuentos son páginas que gusta y gustó nuestro mundo letrado, con tanta devoción como lo siguen haciendo y harán siempre hasta los indoctos mineros que él inmortalizó en cuadros admirables y con la experiencia que le dieron sus prolongados ajeteos en ese bravo y aventurero sector de la industria colombiana.

Pero si como cuentista fue el mejor de Colombia, como novelista resultó un tanto sin éxito. Su único intento en este campo

vale sólo por los relatos incluidos en la trama y que pertenecen precisamente a sus más memorables y grandes frutos cuentísticos. Las diferencias fundamentales entre la estructura del cuento y la de la novela no son para aseverarse en una breve glosa que apenas tiene la intención de recordar al insigne escritor. Pero sí valen para disculpar el no éxito de Efe Gómez como novelista, pues pocas veces se dan aunadas las dos cualidades. Para nosotros supone tanta valía intelectual, tanta capacidad de observación, tan subida cifra imaginativa, tan ponderable capacidad estilística el ajeteo sobre las obras noveladas o los trabajos cuentísticos. Uno y otro género además, tienen hoy y tendrán siempre rango superior y categoría alta en la literatura.

Ahora se ha publicado, en magnífica edición, un volumen de pequeños ensayos del Maestro, en los cuales el gran escritor mantiene su prestigio y aquilata sus severos dones intelectuales. Como tributo de homenaje a la memoria del ilustre hombre de letras y como aporte para la cultura nacional "Almas Rudas" tiene exacta y grande importancia. Ojalá que en época no lejana se reediten sus otros ensayos y cuentos.

L. R.

## POEMAS ELEMENTALES

de Francisco Luis Bernárdez  
Edición en 16º de la Editorial Losada S. A., de Buenos Aires, 1942

La poesía en la América ha tenido representantes de categoría en estos últimos tiempos. Desde la época en que aparecieron en los abiertos cielos de la América las voces poéticas de Rubén Darío y en pos de él Leopoldo Díaz, Leopoldo Lugones, Jaimes Freyre, José Asunción Silva y Amado Nervo, que constituyeron el principio del modernismo y del post-modernismo que tan diversas tendencias captó y consagró en la modulación lírica, hasta los tiempos mo-

## Bibliografía

dernos que han tenido nombres de notable elevación y acendrada orientación poética, las tendencias literarias han adquirido diversas manifestaciones y han sido, en cada una de las épocas, revelaciones de positivos ingenios y valores.

En la Argentina Leopoldo Lugones fue el representante de la época principal de la transición: con Darío aprendió la divina embriaguez de la poesía y elevó su estro por sobre la pampa hasta la cima andina, en donde fue aclamado por la América toda que miró en él a uno de los adalides de las promociones sustantivas de la lírica que abría horizontes nuevos a las modulaciones estróficas.

Sin embargo, no llegó a ser poeta de motivo específico y cultivó, en su inconformidad, diversas maneras y distintos géneros; así, fue impresionable y versátil, arbitrario y egoísta, y en cada una de sus manifestaciones trató de vaciar toda la personalidad. La influencia romántica de Víctor Hugo se advierte en su libro "Las montañas de oro"; Rubén Darío es el guía de "Los crepúsculos del jardín"; y todas sus tendencias llegan a confluír en el "Romanero", criollo y audaz como los gauchos. Lugones es, sin duda alguna, uno de los representantes mejores de la poesía argentina de todas las épocas, y es también el iniciador de un movimiento que iba a tener proyecciones esenciales en las tendencias de los años posteriores.

Innumerables han sido los poetas que han tratado de buscar luz y guía en las obras del maestro Lugones; pero entre los representantes de la poesía nueva argentina, que hayan dado voces de más sustantiva belleza, que hayan encumbrado su lira a regiones superiores a las mismas emociones pasajeras y sensoriales, en donde la razón encuentra la clara luz de Dios, está Bernárdez, cuyas estrofas han recorrido en marcha triunfal, por entre un coro de aplausos y de admiraciones, los caminos de la soleada América.

De sus libros publicados hasta ahora, "Ciudad sin Laura", "Poe-

mas de Carne y Hueso", "El Buque" y "Poemas elementales", e ha extraído el concepto de afirmación de una de las mentalidades poéticas más completas y mejor logradas de estos últimos tiempos.

La poesía de Bernárdez está orientada hacia la metafísica: no busca reflejar las cosas ajenas ni las emociones solas con desprecio, en veces olímpico, del viejo concepto romántico, sino que eleva sus estrofas hasta la razón de la belleza, hasta la fuente de la verdad de todos los conceptos humanos; adentra la lanza de su verso hasta el propio costado de la vida y extrae zumos nuevos, desconocidos en las liras de la actual América, que nutren de encanto el corazón de la existencia. Sólo con esta concepción de la belleza y de la verdad poética, podía exclamar: "Aquí vivimos para el tiempo, como las hojas para el viento de la tarde. Aquí vivimos prisioneros como las flores y los frutos de los árboles"; y como para amparar el corazón del hombre de la angustia humana de sentir tan deleznable y pasajera la estructura de la terrenal corteza, agrega al final, recordando el destino eterno y metafísico de la persona: "Aquí nació para salvarnos un ser más puro que la luz de las estrellas. Mitad de cielo verdadero, la otra mitad era de tierra verdadera".

De esta manera poética que tiene matices nuevos en nuestro ambiente americano, que aún en su forma descansada y larga en el verso que hace de cada uno un eslabón perfectamente singular de la estructura poemática, se informa una nueva escuela literaria que tiene todo el encanto de las verdades de razón que abarcan por igual la noción de la existencia y el recuerdo de nuestro supraterráneo destino. Cantar en esta forma es dar a las verdades comunes, que se hacen presentes en el corazón de todos los hombres, categoría superior; es elevarlas sobre todo lo burdo y flaco que tiene el corazón del hombre, y más aún el del poeta que siente



toda la angustia humana de la vacuidad de las cosas de la tierra, porque están vacías de verdad esencial y de belleza absoluta, para remontar el vuelo de su inspiración hasta la propia fuente y procedencia de los más encumbrados postulados immanentes.

De esa jaez es Bernárdez, poeta consagrado ya en América, que tiene en su lira cuerdas que no tuvieron la de Pan, ni la de Petrarca, ni la de Víctor Hugo, ni la de los poetas máximos del romanticismo, y que sólo fue entregada al estro poderoso de los poetas místicos que encontraron en el seno de Dios el reposo a todas sus angustias y la luz esencial de todas sus aspiraciones.

La modalidad estrófica de Bernárdez tiene su encanto especial: si sus sonetos se adaptan al sentido clásico de esta forma, sus poesías específicas tienen la eufonía especial de una forma singular hecha en versos de cadencia rítmica doble, con censura de final, que hace sentir la división perfecta de los hemistiquios como versos de vida silábica y rítmica propia.

En su obra hay algunos poemas que denotan demasiado artificio: tal, un ejemplo, el soneto a la asunción de la Virgen que es una sucesión logomáquica de difícil aprensión en su forma y en su fondo, y en el que, precisamente por la dificultad conceptista de su acabado, aparece el poeta como un sutil fabricante de baratijas.

Pero en todo caso, Bernárdez es uno de los primeros líricos, con tendencias metafísicas, de los tiempos actuales.

Carlos Retancur Arias

## SOLO ASI SE ARREGLA EL MUNDO

José A. de Laburu, S. J.  
Editorial Mosca Hermanos  
Uruguay - Montevideo

Esbozar un comentario acerca de este libro que ahora nos presenta la Editorial Mosca, sobre temas dilucidados en forma azás

sencilla pero profunda por el Padre Laburu, sobre cuestiones sociales consideradas bajo el punto de vista cristiano, no es tarea fácil.

La civilización moderna con su tropel de innovaciones, nos ha traído, entre otras, la negación social de Dios. Las consecuencias de esta negación social, las contempla el Padre Laburu en forma clara y precisa: se comienza por negar a Dios en la sociedad, siguiendo esa negación, en un principio, como moda, y tomándola luego a todo pecho, hasta llegar a la familia, desposeídos de todo pensamiento noble y toda sana intención. Como corolario de estos comienzos, se obtiene en la familia la limitación de los hijos, cuando no el evitarlos, aduciendo para ello, ya las difíciles situaciones económicas, ya lo oneroso de su guarda y cuidado.

Roto el sillar básico de la sociedad, la familia, se perfila con aterradora nitidez el problema de la condición social de los obreros. Porque cuando se cree que la clase obrera carece de derechos, de sentimientos y aún de alma, deja de ser para los patronos una persona, para ser *cosa*, máquina, que a más aceite y fuerza, más rendimiento.

El problema del salario mínimo, de la situación del proletariado en la sociedad moderna, está trazado con mano firme y con una apreciación meridiana por el P. Laburu, quien apoyando sus puntos de vista y tomando como fuente informativa las magníficas Encíclicas de S. S. León XIII, le comunica al tema toda la autoridad de los Pastores de la Iglesia.

Quizá la mejor parte del libro es la cuarta conferencia, sobre el papel que han venido a desempeñar los estados modernos, ateos y cristianos, ya como una ulterior consecuencia de la negación de Dios. Hay ciertos estados para los cuales la persona humana no tiene otros derechos que los que el Estado mismo le concede, en donde los hijos pertenecen primero al Estado que a los padres, no viene a ser sino una aplicación de las

## Bibliografía

tesis filosóficas sobre el transpersonalismo del Estado.

Puede decirse que los estados llamados transpersonalistas de hoy, son la objetivación de los postulados filosóficos de una pléyade de filósofos que sostienen que la persona debe sacrificarse por el Estado. Hegel, a la cabeza de dichos filósofos, sostiene: "...El Estado es la substancia social que ha llegado a la conciencia de sí misma. ... es la racional en sí y por sí, ha de ser un reino de necesidad externa, una naturaleza firme, que esté frente al individuo; éste ha de someterse a aquél como a un poder superior".. El concepto cristiano del Estado es el contrario al que sostiene Hegel:

"La sociedad está constituida para el hombre, no el hombre para la sociedad"...

Es que el Estado no debe ser ni una providencia ni un gendarme, no gobernar ni demasiado ni poco; son por demás elocuentes las palabras de un insigne filósofo, al tratar de estas materias cuando dice: "En peux mots, le role de l'Etat n'est pas simplement de *laisser faire*, encore moins de *faire* par lui-meme; mais suivant une formule excellente, *q' aider a faire*".

En suma, el libro que comentamos es, nó un libro más, sino un compendio admirable de las tesis católicas.

Jesús Llano B.